

## CASTILLO DE COLOMARES

*Rosa Ruiz Gisbert*

### RESUMEN

En pleno corazón de la Costa del Sol malagueña, a doscientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, se alza un edificio único que aúna todos los estilos arquitectónicos hasta el siglo XVI. El Castillo de Colomares es el más sugestivo de los monumentos al Descubrimiento de América.

**Palabras clave:** Descubrimiento, Castillo Benalmádena.

Cinco siglos dan mucho de sí y son numerosos los monumentos que en tan largo tiempo se han ido dedicando al Descubrimiento de América. Uno hay al que me quiero referir aquí. Está en el mismo corazón de la Costa del Sol malagueña: Benalmádena. Una fantasía pétreo semiescondida entre el verdor del follaje con fondo de mar azul a los pies. Se trata del Castillo de Colomares, sueño que D. Esteban Martín, su artífice y constructor, hizo realidad entre 1987 y 1994. El Sr. Martín, doctor en Medicina y Cirujía, hoy felizmente jubilado, es natural de Cataluña y lleva residiendo en Málaga más de veinte años. Pero, sobre todo, el Sr. Martín es un apasionado estudioso de la cultura de la Edad Media y de un modo especial ha dedicado sus ocios y sus afanes al tema del Descubrimiento, llegando a conclusiones propias que quiso perpetuar de alguna manera y, en lugar de escribir un tratado teorizando a base de palabras, que sólo unos pocos se hubieran aventurado a leer, elevó torres al cielo.

La idea fue dedicar el monumento, tanto al Descubrimiento de América como a toda la cultura de la Edad Media. Colomares es, traducido del latín, —siempre por el Dr. Martín— como «Paloma de los Mares». La planta, de 1.500 m<sup>2</sup>., lo convierte en el Monumento al Descubrimiento más grande del mundo (sic).

Las técnicas utilizadas en la construcción son las usadas en la Baja Edad Media. El resultado, una «pequeña obra faraónica», ejecutada sin ninguna ayuda de maquinaria, sin aportación del país, institución o empresa alguna, toda hecha a mano por el propio D. Esteban y la colaboración de un par de operarios.

El Castillo de Colomares quiso su constructor que fuera el libro abierto que informa de un segmento importantísimo de la Historia, y para ser leído le dio existencia.

A modo de portada, antes de franquear la entrada, el visitante atento puede leer título, motivo de la obra y autor, así como el año de comienzo y terminación (Fotografía nº 1).

El inicio, a modo de introducción, se ofrece en la Fuente de la Culebra con su claustro bizantino, simbolizando la «integración del hombre con su entorno». El «primer capítulo» nos introduce en la polémica. El desconocimiento de los orígenes y primeras andanzas de Cristóbal Colón han dado lugar a toda clase de conjeturas y especulaciones sobre su persona, de modo que las afirmaciones de D. Esteban pueden tomarse por válidas, tanto como cualesquiera otras de las muchas que la controvertida figura del descubridor siempre propició. Así, en la Casa de Aragón, coronada por la Estrella de David, D. Esteban nos presenta a Colón como un noble mallorquín de origen judío.

Más adelante se nos relata la unión de los reinos de Castilla y Aragón a través de la simbólica Fuente de los Novios; y tras ésta una torre castellana, alude al reino de Castilla-León y un libro de piedra recoge la promesa hecha por Colón a Isabel de Castilla (Fotografía nº 2).



Fotografía nº 1. Placa colocada en la puerta de acceso.

El capítulo que nos adentra en la Historia del Descubrimiento propiamente dicha, es el Pórtico de la Unidad, donde pueden verse representados los emblemas unidos que lo hicieron posible: el yugo de Isabel de Castilla con las flechas de Fernando de Aragón bajo el lema «Tanto monta». El pórtico contiene, además, una corona de hierro, que lo remata, como alegoría que nos recuerda a Carlos V, nieto de estos dos reyes que fueran llamados «Católicos». También pueden observarse una moneda, la de la unidad, «El Excelente» y los sellos reales, así como los bustos de los Reyes y el símbolo de la Paz (Fotografías nº 3 y 4).

Tras de pasar ante un aljibe y la Fuente de la Esperanza, encontramos el Castillo, alegoría de Palos (Huelva), puerto del que partieron los descubridores el 3 de agosto de 1492 en las tres conocidas naves. Entre los noventa y seis hombres que cubrirían la hazaña, como sabemos, estaba Martín Alonso Pinzón, a quien D. Esteban representa por una cabeza equina de bronce que, cual «Pegaso de los Mares», conduce a La Pinta en pos de la Santa María (Fotografía nº 5). La Niña, que marcha detrás de ambas, está en el arco que representa La Rábida sobre la terraza del castillo.

Las torres primeras: Orientalia, Cipango y Cathay, representan el sueño de Colón de abordar las Indias por diferente ruta a la seguida por Marco Polo. Una gran concha del Caribe, de quinientos años de antigüedad, nos indica que el resultado de la aventura fue bien distinto del que Colón esperaba.

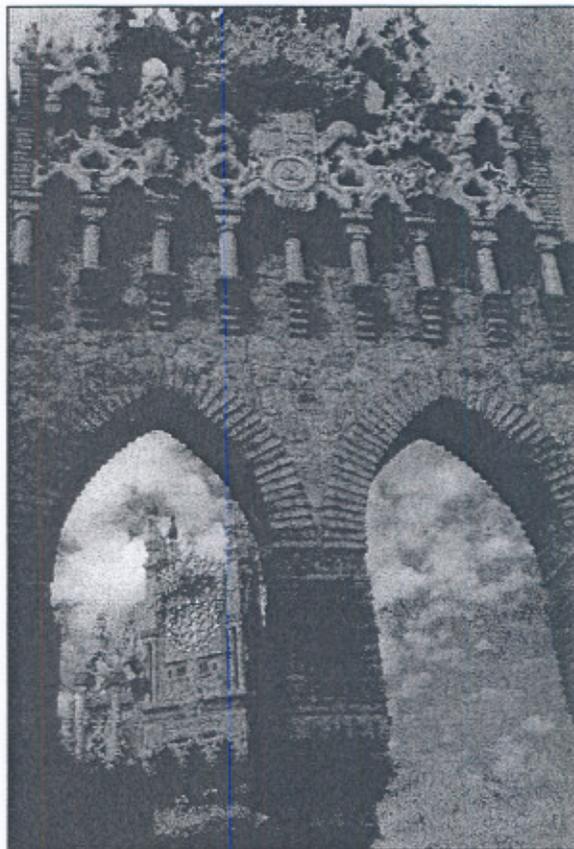


Fotografía nº 2. Libro en piedra.

Siguiendo el recorrido, La Santa María se nos ofrece plagada de símbolos. En un costado la Fuente de la Evangelización con su pila bautismal, nos dice del deseo de difundir el cristianismo por todo el orbe. Como sabemos, la nao Santa María se hundió en la Hispaniola (Santo Domingo), pereciendo allí treinta y nueve tripulantes a manos de los nativos. Pues bien, un nuevo capítulo nos lleva hasta la reproducción del mapa original de esta isla, atribuido a Colón, y la ruptura que en la piedra aparece quiere expresar, en estalactitas, a esos treinta y nueve tripulantes que quedaron en el Fuerte de la Navidad mientras Colón volvía a España. Detrás, subiendo por una rampa, hallamos el Faro de la Fe Marinera, que ilumina la proa de la nave como un mausoleo.

Las diversas culturas que dejaron su huella en las gentes que luego, en 1492, hicieron posible el Descubrimiento acompañando a Colón, esa mezcla que conforma el carácter del sur peninsular: fenicia, romana, árabe, entre otras, se simboliza en el agua que fluye de La Fuente de Andalucía.

Los últimos capítulos se completan con el Pórtico de la Hispanidad y la popa de La Pinta en forma de balcón. El recorrido se cierra bajo un arco presidido por un Cristo Entronzado y los cuatro Evangelistas, testimonio de la fe que puso Colón en su destino: descubrir tierras nuevas para la cristiandad. Si bien, la Corona deseaba el oro y el propio futuro descubridor, por supuesto, igualmente; y, si bien los que se embarcaron en la aventura eran gentes sin mucho que perder, no cabe poner en duda la enorme valentía de todos en unos tiempos en los que nadie sabía qué podrían encontrarse «más allá» de la mar oceánica. Excepto, según parece, Colón. Las inquietantes gárgolas representan la amenaza del abismo que se suponía aguardaba a los que osaban aventurarse «más allá».



Fotografía nº 3. Símbolo de la Paz. Pórtico de la Unidad.

Las torres tienen un enorme significado y no hay dos iguales. Los viajes que hizo Colón en vida están representados por La Torre del Nuevo Mundo, probablemente una de las más bellas. El Mausoleo, justamente detrás (o delante, según se mire), con cuatro candelabros rematados en negro (que pueden apreciarse al fondo de la fotografía nº 3), indica los cuatro viajes que Colón realizó después de muerto. En la fachada exterior aparece un rosetón labrado y un retablo que recogen la fachada de la Catedral Vieja de Valladolid, donde murió Colón, y el Castillo de la Mota, donde sorprendió la muerte a la reina Isabel. También recoge el altar de la Virgen de los Milagros, en La Rábida (Huelva), donde reposan los restos de Martín Alonso Pinzón.

La conquista de Granada se representa en las dos torres gemelas de la parte superior del Castillo. Las Capitulaciones de Santa Fe en dos manos que firman y el dedo de Colón que marca la negociación con los Reyes Católicos; el Reloj de Sol, puede ser el imperio que allí se inicia bajo la protección de Isabel de Castilla. Recordemos el lema: «Donde no se ponía el sol».

En cuanto al estilo arquitectónico no es posible destacar uno en concreto de la mezcla que se nos presenta. Si acaso cabría resaltar el mudéjar con predominio en los arcos y el gótico en las arpilleras.

Se han querido representar las varias culturas que gestaron la aventura del Descubrimiento y así aparecen reflejados todos los estilos anteriores al Renacimiento.

Numerosas de las figuras están realizadas en bronce, queriendo destacar con este metal aspectos básicos de la hazaña. La Torre de Orientalia, es el sueño colombino y se remata con un cristal que, herido por el sol, brilla como un diamante y simboliza la riqueza; la ninfa con la paloma que sale de las aguas representa la fe puesta en que el proyecto se realizaría.



Fotografía nº 4. Sellos reales, moneda y corona imperial. Pórtico de la Unidad.

D. Esteban Martín intentó leer la mente del Descubridor, saber hasta dónde «conocía», deducir cómo un hombre que leía a Séneca, citaba a Plinio, hablaba portugués, castellano, francés y latín podía proceder de una familia humilde de aquellos tiempos. Todo lo que intuyó D. Esteban está plasmado en el Castillo de Colomares de alguna manera. Son piedras cargadas, tanto de Historia como de sugerencias. Cualquier lector atento, con un mínimo de sensibilidad, puede comprobarlo. Pero, sobre todo, está el reconocimiento hacia los que colaboraron y hasta dieron la vida por la hazaña del Descubrimiento.



Fotografía nº 5. Proa de La Pinta y cabeza de equino.